

Los alimentos poéticos de Lady

Quiero agradecerles su presencia calurosa en este evento cultural, social y muy significativo para mí. Les cuento una experiencia de mi infancia. Mis padres tuvieron miedo cuando era una niña de que sufriera de malnutrición. Por eso me afligieron, según yo, el castigo de tomar aceite de lagarto y de bacalao cada día. Fueron unos años de tortura para mí que me hicieron perder el apetito. Su idea de la salud consistía en verme redonda por fuera y también por dentro. La plenitud espiritual me salvó. Mamá Celita cantaba todo el tiempo y la ternura que manifestó al entonar tangos argentinos de amor y tristeza, como si fueran canciones de cuna para dormirme, me inspiraron confianza y le perdoné su afán de mantenerme en vida. “Se va, se va la lancha, se va con el pescador y en esa lancha que cruza el mar, se va, se va mi amor”. Esta melodía también se la canto a mis nietos Léonard y Victoria.

Mis poemas están también íntimamente relacionados al contacto directo con seres queridos que han nutrido mi vida con aceites agradables al paladar y mis escritos son testigos de una música que embarga el alma y los sentimientos. Varias personas que se encuentran aquí: familiares, amistades, colegas y estudiantes, siguen inspirándome de una u otra manera. Gracias a ustedes por mantenerme con su voz, alegría y ganas de compartir estos poemas. Mi reconocimiento especial va a la doctora Sophie Lavoie, que dirigió la traducción del libro al inglés con sus estudiantes. Mi amiga y gran escritora Cora Siré interpretará conmigo cuatro textos. Otra persona clave en el medio artístico de Montreal y Canadá, es nuestro poeta y profesor Hugh Hazelton, con quien he recorrido la aventura pedagógica en Concordia University y que ha aceptado dirigir esta actividad. Gracias Hugh, te doy la palabra.